



Felipe Roa, Alberto Irezabal y Edna García en la sede de la ONG Alboan, después de una sesión del encuentro. :: TELEPRESS

Cooperativas de crédito populares para apoyar los proyectos

Entre los obstáculos con los que se encuentran los modelos de desarrollo sostenible en los que trabajan Edna García y Alberto Irezabal en Nicaragua y México, respectivamente, destaca el de la financiación. «Nosotros trabajamos a un nivel muy local», explica García. «Conseguimos una relación con una microfinanciera, obra de la Compañía de Jesús», que nació en Nitlapán pero que acabó funcionando tan bien que se independizó. «Hemos creado programas de fondos para apoyar proyectos de emprendimiento». En México «hay más de 60.000 empresas de economía solidaria que no se visibilizan». Además, existe una red de cooperativas de crédito, «unas más grandes que otras, que muchas veces nacen de la pastoral social». El problema, según Irezabal es que las leyes que regulan estas cooperativas son «cada vez más restrictivas y va siendo mucho más difícil» recurrir a ellas. Desde el Gobierno se ejerce una presión muy fuerte «para echar a todas estas sociedades y cooperativas de ahorro y préstamo populares».

Por una economía más solidaria

JULIO ARRIETA
jarrieta@elcorreo.com

Tres expertos que participan en un ciclo organizado por Alboan hablan de modelos de desarrollo alternativos en América Latina

BILBAO. 'Por una economía más humana' es el título del ciclo de debates, charlas y conferencias organizado por la ONG Alboan que se celebra estos días en diversas sedes de Euskadi y Navarra. La convocatoria, en la que participan 60 expertos internacionales y representantes de hasta seis universidades jesuitas de prestigio -Boston College (EE UU), Deusto Business School, la Universidad Centroamericana (UCA-El Salvador), la Universidad Iberoamericana (México) y la Javeriana (Colombia)-, incluye un seminario que se llevará a cabo hoy sobre 'Desarrollo local, economía solidaria y políticas públicas' en Arrupe Etxea de Bilbao.

Felipe Roa (de Colombia), Edna García (Nicaragua) y Alberto Irezabal (México), son tres de los especialistas que participan en esta iniciativa. Los tres comparten el convencimiento de que, efectivamen-

te, es posible desarrollar «una economía más humana» en entornos dominados por lo que Irezabal denomina «el modelo económico imperante». Sus respectivos discursos son consonantes y de hecho, en lo fundamental podrían ser intercambiables. Sin embargo, no se conocían hasta encontrarse en Euskadi. Roa trabaja en su tesis doctoral en la Universidad de Oxford, dedicada a estudiar «el desarrollo rural y la negociación en el sector agropecuario en Colombia»; mientras que García e Irezabal llevan a cabo su labor sobre el terreno, en modelos alternativos de producción y comercialización agropecuarios en comunidades indígenas de sus países.

Roa, García e Irezabal no son economistas al uso. De hecho presentan currículos llamativamente diversos. Además de tener un máster en Administración pública, Roa es ecólogo por la Universidad Javeriana de Bogotá. García es ingeniera en sistemas de producción por la UCA y tiene un master en desarrollo industrial. Por su parte, Irezabal es ingeniero industrial por la Universidad Iberoamericana y tiene un máster en administración de empresas de economía social y solidaria.

Como otros tanto países, Colombia, Nicaragua y México están superando la crisis, cada cual a su ritmo. Los tres están en crecimiento, especialmente México, y sus gobiernos se felicitan por ello. Sin embargo «se trata de un crecimiento que ahonda las desigualdades y genera una gran brecha social», como seña-

LOS PROTAGONISTAS

Alberto Irezabal
Ingeniero industrial
«En México hay más de 60.000 empresas de economía solidaria que no se visibilizan»



Edna García
Ingeniera
«Hay que desarrollar la confianza y la fidelidad, que se pierden en los grandes mercados»



Felipe Roa
Ecólogo
«Se ha descuidado la producción local y que exista una verdadera economía campesina»



la Edna García, nicaragüense. «A nivel 'macro' los números siempre son bonitos. Siempre dan buenas lecturas porque son la carta de venta de los presidentes. Pero tenemos medio millón de nicaragüenses emigrados a Costa Rica». Colombia, explica Roa, «ha realizado una transición en los últimos años y ahora es considerado un país de renta media». Pero si se analiza al detalle se ve que, siendo una nación agrícola, el aporte de la agricultura al PIB «ha pasado del 20% en los 90 al 6%. Además la inequidad en la distribución de la tierra ha aumentado. ¿Cómo es posible en un país en crecimiento?». En cuanto a México, «se vive

un 'boom' económico» que se refleja «en industrias como la automotriz». Pero se ha vivido «un fuerte proceso de neoliberalización» que ha generado «brechas sociales que son más profundas que nunca. Ha habido una ruptura del tejido social», añade Irezabal. En resumen, son países cada vez más ricos pero donde los pobres son cada vez más pobres. Hay desplazados y comunidades enteras excluidas, «que quedan fuera de los circuitos productivos y comerciales imperantes». En cuanto a la producción de alimentos, lo que existe «es un sistema que tiene forma de reloj de arena», pone como ejemplo Roa. «Arriba están los consumidores, abajo los productores, y en la mitad hay una serie de multinacionales que hacen circular los alimentos, conectando los productores con los consumidores». En el tránsito hay muchos productores que «se quedan fuera debido a las políticas neoliberales».

La clave de la confianza

Han quedado excluidos «desde el mercado, que ha dado más prioridad a las importaciones y exportaciones». Se ha subestimado la producción local de alimentos y, por tanto, «que exista una verdadera economía campesina sostenible», afirma el experto colombiano.

García e Irezabal colaboran en sendos proyectos que intentan crear, o en cierto modo recuperar, esa economía. «No se trata de hacer una re-

volución», aclara el experto mexicano. Sin romper con el sistema, «de lo que se trata es de crear alternativas al modelo imperante, desarrollando circuitos de producción y comercialización más cortos y directos, basados en la confianza».

Irezabal lleva a cabo su labor con comunidades indígenas tzeltales, en el estado de Chiapas. «Lo que hacemos es desarrollar alternativas a la comercialización» del café que producen «desde una óptica mucho más justa y más humana. Eso implica romper un poco las estructuras comerciales que imperan en el mundo de las materias primas». Son ya diez años de trabajo en una cooperativa que produce un café ecológico «que ya se vende en España a través de una cooperativa de comercio justo» y se exporta a Estados Unidos como producto terminado, «no como materia prima».

«Nosotros trabajamos a un nivel más 'micro' que en Chiapas», explica Edna García, que desempeña su labor de planificación en un proyecto llamado Nitlapán, «tiempo de sembrar, en lengua nahuatl». Nitlapán es un instituto especializado en desarrollo local rural que presta servicios financieros y no financieros a dueños de pequeñas explotaciones ganaderas, «en especial a mujeres y jóvenes». Trabajan con comunidades rurales «que han logrado persistir a la presión de la dinámica económica dominante», que los aparta por no tener recursos. «Y en el caso de las mujeres, por el solo hecho de serlo». Su labor consiste «en afianzar circuitos comerciales pequeños, entre los productores y los intermediarios», mediante convenios para acordar los precios: «Se trata de desarrollar la confianza y la fidelidad, que se pierden en los grandes circuitos comerciales».